

IN MEMORIAM:

GUILLERMO HOYOS VÁSQUEZ, el filósofo de la paz, se nos fue

José Pascual Mora García¹

El desarrollo de un pensamiento filosófico latinoamericano ha sido uno de los retos más significativos del siglo XX, sueño al que apostaron grandes pensadores como Leopoldo Zea, Augusto Salazar Bondy, Alfonso Reyes, Miró Quesada, Alejandro Korn, e indudablemente en esta lista habría que incluir al filósofo colombiano Guillermo Hoyos Valencia. A pesar de que aprendió que la filosofía habla en alemán, pues su tesis doctoral fue sobre la fenomenología de Husserl, discutida en la Universidad de Colonia en Alemania, no se dejó seducir por el espíritu germano como única manera de filosofar; por eso en su obra apuesta por el desarrollo de un pensamiento filosófico latinoamericano, aunque conociendo bien al menos a uno de los grandes Kant, Hegel, Husserl, Heidegger, y la filosofía de la sospecha. La filosofía no puede ser excluyente, pero pasa por reconocernos nosotros mismos. Pareciera una perogrullada que todavía en el siglo XXI, en nuestras Escuelas de Filosofía sólo se aceptan tesis doctorales que sean inspiradas en autores alemanes o eurocentristas. Yo creo que una de las grandes enseñanzas del filósofo colombiano fue el luchar contra ese complejo de vasallaje cultural del que nos habla Alfonso Reyes. Quizá por eso la última etapa de su vida la dedicó, en la Universidad Javeriana, a ser el Director del Instituto Pensar, habiendo alcanzado el reconocimiento de la comunidad científica iberoamericana al formar parte de la Enci-



clopeia Iberoamericana de Filosofía, con 35 tomos. Su labor como investigador acreditado por Colciencias lo llevó a ser miembro de la Comisión del Consejo Nacional de Estudios Científicos de Educación de Colciencias, en aras de una educación superior de calidad y excelencia pero con responsabilidad social, por eso su pensamiento filosófico se sinteriza en una Filosofía para el Diálogo y la Reconciliación. Es considerado uno de los pensadores de la Teología de la Liberación Latinoamericana, en la tradición inaugurada por Gustavo Gutiérrez (Perú), Leonardo Boff (Brasil), Er-

¹ Presidente de la SHELA

nesto Cardenal (Nicaragua), y el Grupo de la Golconda en Colombia, al que habría que agregarse a Guillermo Hoyos Vásquez, con un enfoque propio. Fue un gran defensor de los Derechos Humanos y los diálogos de paz en Colombia, formando parte de la Comisión de Verificación de los Acuerdos de Paz, y la Comisión de Diálogos de Paz. Pero veamos en breve reseña la semblanza de su vida para tener conciencia de su transitar humano. Guillermo Hoyos Vásquez es nativo de Medellín, donde nació el 1 de septiembre de 1935. Sus padres fueron Antonio José Hoyos, oriundo de Marinilla, y Marta Vásquez, de Fredonia. Sus hermanos sumaron seis, siendo el último hijo de una familia de seis hombres y una mujer. Estudió en las escuelas cristianas del Instituto San Carlos de Medellín y luego en el Colegio San Ignacio. Luego pasó al bachillerato en el Seminario menor de los jesuitas en Zipaquirá entre 1948 y 1951. En 1952 ingresa a la Compañía de Jesús y en 1963 viaja a Europa a cursar Teología en la Universidad de Fráncfort, sede de la Escuela de Frankfurt cuna de la famosa Escuela de Max Horkheimer, Theodor Adorno, y Jürgen Habermas, de quienes fue prácticamente coetáneo. En 1967 termina Teología y se ordena como sacerdote a los 32 años. Es influenciado por la Renovación de la Iglesia católica, inspirada en el Concilio Vaticano II, y el gran movimiento de mayo de 1968. Se declara seguidor la Teoría Crítica de la Escuela de Fráncfort. Entre 1968 y 1973 realiza el Doctorado en Filosofía en la Universidad de Colonia, como becario del gobierno alemán. Entre agosto de 1973 y diciembre de 1974 fue profesor de Filosofía en la Universidad de los Jesuitas. Paralelamente, dictaba cursos

en las Universidades del Rosario y Los Andes. Participa en el Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep). Profesor de la Universidad Nacional en Bogotá, desde febrero de 1975. En 1984, el presidente Betancur le propone integrar la Comisión de Verificación de los Acuerdos de Paz con las Farc, junto con otras 49 personalidades de diversas corrientes políticas. Iniciando su ardua labor como pacificador, y defensor de los derechos humanos, ayudando a la reinserción de la Fuerzas Armadas revolucionarias de Colombia a la vida política con la creación de la Unión Patriótica, desafortunadamente esta experiencia no tuvo éxito. Entre 1985 y 1987, va de sabático a Wuppertal (Alemania), y a su retorno se desempeña como Decano de la Facultad de Ciencias Humanas entre 1988 y 1990. Luego de su jubilación se desempeña como miembro del Consejo del Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas de Colciencias (1991-1995), coordinador de la Comisión Nacional de Doctorados y Maestrías (1995-1998), miembro y coordinador del Consejo Nacional de Acreditación (2000-2005). Ya en los días postreros en la Universidad Javeriana fue Director del Instituto de Bioética. Recuerdo que en 1995, su obra fue fundamental en la diferenciación epistemológica entre la ciencia, la técnica y la tecnología, para entonces me desempeñaba como profesor de la Cátedra de Historia de la Ciencia, la Técnica y la Tecnología en la Universidad de Los Andes-Táchira. Como un homenaje a su Memoria la SHELA dejó un pergamino en sentimiento de pésame.

En San Cristóbal, a los siete días del mes de enero de dos mil trece.